

## LA NACION

# "El tango que yo conocí no era el del *smoking*"

### Caracol presentará hoy su nuevo CD

Roberto "Caracol" Paviotti, con su personal estilo

Primero fue el popular actor Fidel Pintos, que cuando lo conoció quedó fascinado con su forma de cantar el tango, a pesar de contar con tan sólo ocho años de edad. El niño prodigio en cuestión que pasó por radios y fue figura de esos típicos y populares programas de la tarde del tipo *Glostora Tango Club*, circos y escenarios de todo tipo se llamaba Roberto Paviotti. Pero su nombre desapareció de pronto de la faz de la Tierra. Nada se supo, hasta que el secreto de un cantor maduro, que había sido niño prodigio y se llamaba Caracol empezó a desparramarse entre los músicos. Chupita Stamponi lo había bendecido tras escuchar su versión de "El último café", y con el tiempo Juan Falú y Raúl Carnota se empeñaron en hacerle grabar un disco, a pesar de que no lo podían arrancar de su ambiente de La Plata, donde creció, en un barrio al costado del centro.



Pasó el tiempo, y Caracol forjó una de las carreras más originales y tardías del tango. Casi a los 50 años volvió a tomar impulso, y en poco tiempo editó cinco discos: *Compás de espera* (1998), *Caracol canta tangos* (1999), *Mucho más que dos* (2001), *Algo diferente* (2003) y *Destino de canto* (2004), que se fueron superando uno tras otro. Su último trabajo, *Cantar*, que presentará hoy, a las 19, en el Bar 36 Billares, dentro del ciclo Tango Auténtico, vuelve a definir una forma de cantar. "Homero Manzi escribió una vez: «Si alguno conoce mi melodía, por favor, que la cante bajito». Durante mucho tiempo el tango había que gritarlo para impresionar más. Para mí, lo importante es la emoción".

De alguna manera, su estilo interpretativo, lejos de todo clisé, se transformó en referente para una nueva generación. "Siempre le escapé al ambiente tanguero. Tomo distancia de toda la parte mentirosa, de los que se confiesan tangueros y les meten la mano en el bolsillo a los turistas", confiesa Caracol, a pesar de lo que le digan. En *Cantar*, su última producción, muestra su exquisita y emocional forma de cantar un repertorio que selecciona con afilada puntería. Están clásicos como "Grisel" o "Tinta roja" junto a tangos inéditos como "La ciudad" o "Parte del juego".

"Me gusta salir un poco del tango y unificar el género con otros estilos para hablar más de música argentina. Hay temas viejos, nuevos y otros que no son estrictamente tangueros. La intención es no estar siempre en la misma baldosa. Por eso, incluyo temas de un letrista como Hugo Nadalino, canciones de María Volonté y Chico Novarro, y de las grandes duplas como Manzi-Troilo, Cobián-Cadícamo o Cátulo Castillo", cuenta el artista.

El nuevo trabajo refleja la honestidad de Caracol para interpretar los tangos. "Una de las cosas que buscaba con este disco era no ser tan prolijo en la grabación porque con este tema de las computadoras hoy graba cualquiera. Hay gente que afinan sílaba por sílaba; lo he visto. Pero en vivo no podés mentir. Y esto lo grabamos como en vivo."

**-Vos renegás bastante del ambiente tanguero. ¿Qué es lo que no te gusta?**

-En realidad, soy del ambiente porque lo mamé de chiquito y lo primero que canté en la vida fue tango. Conozco bien la base; por eso me molesta el verso en el tango, la indumentaria de los tangueros, que gracias a Dios está cambiando. El tango siempre fue en camisa. El tango que yo conocí no era el del smoking, sino el tango de batón de mi vieja que cantaba mientras barría el patio o el del ferroviario que pasaba silbando a la madrugada cuando iba a laburar. Ese es mi tango.

**- ¿Para vos cuál es el tango de hoy?**

-Hay una música de la ciudad actual y muchos nuevos autores. También se están empezando a dar muchas fusiones con el rock y el jazz, que generalmente la hacen los pibes y, por suerte, son más irrespetuosos. No hay que tener miedo a incorporar sonidos del Brasil, el jazz..., sumar todo lo que uno escucha. Por otro lado, pienso que hay tangos que no mueren nunca, como los de Troilo, Piazzolla y Eladia Blázquez, que todavía no han sido aprovechados, y están ahí esperándonos para que vayamos a buscarlos.

**Gabriel Plaza**